



Estudio de Caso: "las decisiones éticas"

Son las tres de la tarde en el Terminal de Transportes de la ciudad de Bogotá. Faltan muy pocos minutos para la salida del autobús que se dirige a Cali y me apresuro por el andén con gran dificultad, esquivando el tumulto de gente que se cruza a mi paso. De pronto un joven me intercepta. Es negro, con buena presencia y bien vestido. Me aborda excusándose muy civilmente y me cuenta su triste caso con acento apaisado.

Le han robado su cartera con todo su dinero esa misma mañana y debe estar al día siguiente sin falta en Cali. Trabaja en el Centro Comercial Chipichape -me enseña el telegrama que lo reclama a sus obligaciones para el día siguiente- y ya ha dado parte a la policía del robo de que fue víctima -exhibe también una especie de fotocopia de la denuncia que puso en la Comisaría-. Necesita dinero para comprar un tiquete en el autobús que sale para Cali una hora después del mío. Me lo puede devolver mañana mismo en Cali, en mi propia casa. Incluso, me ofrece como eventual fianza su reloj de pulsera, de apariencia costosa que lleva en la muñeca. Debo tomar la decisión de inmediato.

La historia es tan creíble que puede ser perfectamente inventada. Los documentos que me muestra en un apresurado revoloteo y que yo apenas examino, no prueban nada. Por otra parte su rostro me resulta simpático, inspira confianza, evidencia perfectamente los síntomas de una angustiada situación, pero sin la excesiva desesperación servil o rapaz. Sólo un detalle en contra: su color, un poco oscuro de piel, de aire costeño. Y esto es lo que me decide.

¿Será posible que vaya a negarle a este joven la ayuda que le concedería de buen grado si fuera, blanco, mestizo o pelirrojo? Le doy \$ 20.000 pesos advirtiéndole que es la única reserva económica que tengo para el fin de semana.

Por su parte, apunta de manera cuidadosa la dirección y el número de teléfono de mi casa en Cali, para hacerme llegar el dinero. Se despide sonriente, familiar, diciendo con humor que le he salvado la vida. Subo al autobús bastante satisfecho, satisfacción casi aumentada por una leve inquietud.

Al día siguiente, mi novia que me esperaba en Cali, se pasma de incredulidad. Por supuesto, nadie acude a mi casa a devolverme nada ni hay llamadas telefónicas de agradecimiento a mi nombre. Como era perfectamente previsible para cualquiera menos ingenuo que yo, fui simplemente estafado. He quedado como un idiota.

Retomado del Texto "Fenomenología de la decisión ética" de Fernando Savater.

Guía de preguntas para la reflexión

1. Lo que motivó la actitud del personaje con la persona que solicitó su ayuda fue la Cortesía

De acuerdo _____ En desacuerdo _____ No sabe _____

Porqué _____



Proyecto: *“Formación para el fortalecimiento de las competencias profesionales de los docentes en los municipios no certificados del Valle del Cauca”*

Secretaría de Educación del Valle del Cauca – Corporación Talentum

2. El personaje actuó de esa manera por compasión

De acuerdo _____ En desacuerdo _____ No sabe _____

Porqué _____

3. El personaje prestó ayuda al desconocido por solidaridad

De acuerdo _____ En desacuerdo _____ No sabe _____

Porqué _____

4. El personaje dio dinero al desconocido por vanidad

De acuerdo _____ En desacuerdo _____ No sabe _____

Porqué _____

5. ¿Qué otras motivaciones tuvo el personaje para actuar de la manera como lo hizo?

6. Si usted fuera el personaje de la historia actuaría de la misma manera? Sí _____

No _____

Porqué _____
